

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE NACIONAL,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas adyacentes: Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

Seccion Primera.

LITERATURA MÉDICA.

De la misma manera que los códigos deben ser acomodados á los pueblos para los cuales se formaran, así tambien la Medicina; porque la aplicacion de los conocimientos de las ciencias de curar y el ejercicio de estas, no pueden conformarse estrictamente en todas las zonas, en todas las latitudes. De aqui la necesidad de crearse cada reino una medicina nacional.

(Continuacion al del número 20.)

Digimos en nuestro número anterior, que *«bajo dos conceptos puede y debe mirarse al médico. El primero como hombre necesario á los gobiernos para auxiliarles en la formacion de las leyes, reglamentos, disposiciones, medidas etc. etc. ó á los ciudadanos en particular para reglar sus actos y disposiciones domésticas, que mas ó ménos directamente tuviesen roce con la ciencia; el segundo como estrictamente facultativo, para con sus luces ordenar y disponer lo concerniente á la conservacion de la salud en general, comprendiendo á la vez muchos individuos, ó ya en particular á uno solo; lo mismo que del modo de apreciar sus padecimientos y el de adecuar á ellos la correspondiente terapeutica.»* Analicense pues estos mismos conceptos y deduciremos por necesaria consecuencia: que de la misma manera que los códigos deben ser acomodados á los pueblos para los cuales se formaran, así tambien la Medicina; porque la aplicacion de los conocimientos de las ciencias de curar y el ejercicio de estas, no pueden conformarse estrictamente en todas las zonas, en todas las latitudes. De aqui la necesidad de crearse cada reino una medicina nacional.

Siempre que un Gobierno sabio, justo y previsor

ha pretendido formar leyes, reglamentos ó disposiciones, que sirvan al bien procomunal de sus ciudadanos; ha tenido ó debido por necesidad que tomar en cuenta la posicion geográfica-topográfica de sus pueblos, y tambien al mismo tiempo la naturaleza y constitucion individual de sus habitantes modificados en todas sus acciones por la impresion continua de los agentes funcionales propios de su localidad, puesto que son á ella pertenecientes. El Gobierno en estos casos, ageno y poco conocedor de todo lo que á medicina tañe, no es posible que en conciencia y con un convencimiento del mejor acierto y equidad, dicte sus disposiciones en relacion y conformes á los hombres, cuya organizacion y naturaleza, ni comprende ni conoce. Asi es lo cierto, y si alguna vez este mismo Gobierno ha querido ser justo y caminar lo menos desacertado, ¿de quien sino del médico ha tomado instrucciones? los Gobiernos que en menos han tenido y tienen á la ciencia, nunca prestaron á sus pueblos códigos perfectos. Ahora bien: el médico que abandonando el estudio de su pais y de sus habitantes, no se hubiera creado una medicina nacional ¿podria si la autoridad le precisase para formar leyes, ordenar reglamentos &. &. prestarla las luces suficientes? De ninguna manera. Un profesor de instruccion semejante nunca lo seria sino á medias. Cuantas medidas y disposiciones gubernativas dimanar de la primera cabeza del Estado, son siempre de buena fe y de noble tendencia. Están dictadas y dirigidas con el laudable objeto de fundar la felicidad de aquellos para quienes se habian discurrido ¿y serán justas las leyes, reglamentos, medidas, disposiciones &. &. que no estén en armonia con los hombres para los cuales se entendieran? ¿Y lo podrán estar, si el hombre mas necesario que debiera intervenir en la formacion

de aquestas, desconoce todas las particularidades indispensables para el mejor acierto? Si no obstante las reflexiones que se desprenden de cuanto expuesto queda, hubiese profesores tan tenaces, que se creyeran perfectos por saber lo material y propio de la ciencia clínica; se equivocan torpemente, porque la ciencia clínica no es la que con exclusion de otra constituye las de curar. ¡Cuan fácil seria aspirar al honroso dictado de profesor, si no fuese tan cierto lo que acabamos de indicar...! la aplicacion de una medida gubernativa, de una disposicion &. no puede ser estrictamente igual, en todos los paises y para todos los hombres. Tal disposicion que por su acomodo á la naturaleza, á la constitucion y á las costumbres de ciertos habitantes y á la region terrestre de su zona, aun podria ser llevadera, no lo seria en otro y para otro de opuestas condiciones, y el profesor que rutinario á la par que poco estudioso, midiera á todos los individuos por un mismo rasero y apreciase del mismo modo todas las localidades, para ilustrar á las autoridades en los extremos que hemos figurado; seria tal como corresponde? Circunscribamonos mas, y verémos bien explícito y claro, que siendo el hombre médico una de las primeras personas de quien por sus vastos conocimientos tanto de la naturaleza como de la antropología, tiene con precision que valerse la autoridad, que desee formular códigos acomodados, justos á la par que benignos, para la gobernacion de quienes en gran masa reunidos forman el pueblo ó pueblos que se encuentran bajo su amparo y proteccion; precisa aquel, el (Médico), especiales conocimientos científicos, los cuales están envueltos y como que se desprenden de nuestra proposicion.

(Se continuará.)

Seccion Segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

Reseña de los acontecimientos médicos mas notables en esta segunda cuarta parte de nuestro siglo.

(Continuacion al del número 20.)

De otra parte, el reglamento memorable de 1827 empezó á ser batido en brecha, siendo tantos los meritos arrojados por el proceso que contra él se formara, y tan activa la defensa de las Universidades quienes muy previsoras veian acercarse el dia de su termino, que se dieron á luz escritos bien encarnizados. Tambien por la suya, algunos entendidos, deseando que las reformas se estendieran á mas que á la enseñanza, hicieron ver el deplorable estado del ejercicio de

la ciencia especialmente en los partidos, y creyendo hallar un remedio en la observancia de cuanto decretaron las Córtes de 1823 en sus disposiciones que comprendian los tres artículos de la INSTRUCCION PARA EL GOBIERNO ECONOMICO POLITICO de las provincias; quisieron resucitar su espediente, pero en vano. Ecsistia una predestinacion y á fé que se ha cumplido, acerca del resultado de tantos ecos y de tantas plegarias.

Todos estos hechos si bien es verdad pusieron al descubierto nuestra miseria, dieron margen á unas *cruzadas* en defensa de la ciencia y de sus profesores, y esas *cruzadas* no han cesado, ni cesarán mientras no consigan si es necesario, hasta con el martirio, (1) lo que con tanta justicia se pretende. La misma prensa médica coadyuvando á tan honroso deseo, señala entonces públicamente como la causa de nuestras discordias, su viciosa y anarquica organizacion (2).

Y no es aquesto solo, ni tampoco los únicos pasos que los profesores dieron: á otros mas avanzaron, creidos de buena fé que el santuario á donde se dirigian, seria mas seguro para alcanzar algun reparo justo. Pero tambien en vano. Las representaciones que los médicos de Burgos y de Madrid, la primera con fecha 28 de Noviembre y la segunda con la del 16 de Diciembre dirigieron á S. M. haciendo ver, y demostrando verdades aunque amargas acerca de la postergacion de una clase á otra, que nunca tuvo derecho en el ramo científico que las dos abrazaron, para sobre-ponerse, no tuvieron el resultado que estamos segurísimos hubieran conseguido á disponer libremente el ánimo de S. M. que tan propicia se habia mostrado para la justa causa de la medicina y de los profesores; siendo una prueba convincente de los buenos deseos de nuestra Soberana un Real decreto espedido con fecha 1.º de noviembre de aquel mismo año (1835) *«creando una comision que examinase y propusiese las modificaciones de que eran susceptibles los reglamentos vigentes en medicina, con todo lo demas que contribuyese al realce y bien estar de los que se dedican á profesion tan noble como necesaria.»* Sobre si las benéficas intenciones de S. M. demostradas palpablemente en su real decreto han sido bien desempeñadas y cumplidas, respondan 1.º el lustre actual de nuestra ciencia 2.º la perfeccion de nuestras enseñanzas, la cual para serlo en realidad debiera estar acomodada al pais y á nuestras necesidades; 3.º la posicion presente de los médicos de partido y aun de los que en las ciudades viven como clínicos. Respondan repetimos que á nosotros nos toca guardar silencio hasta ocasion mas oportuna. Solo si manifestaremos para evitar se nos presenten sofismas á entorpecer nuestra marcha, que aun cuando lenta es progresiva y nos conducirá á donde nos dirigimos: Que el *«con todo lo demas que contribuye al realce y bien estar de los que se dedican á profesion tan noble como necesaria»*

(1) Tiempo hace que se está sufriendo y bastante. ¿No es martirio y bien duro la resignacion con que muchos médicos científicos sufren sus postergaciones y desaires....? ¿No es martirio sobre todos los martirios, el sufrimiento y la paciencia de los profesores de partido quienes despues de 15 años de continuadas suplicas, no han podido alcanzar ni igualarse en derechos y en franquicias, á los maestros de primera enseñanza ni aun á los escribanos...?

(2) Boletín de Medicina correspondiente al número 74 pág 437, año de 35.

cuyas palabras notables señaladas por lo menos en su sentido, en el decreto citado, hacen referencia al ejercicio de la ciencia porque su lustre y decoro, no se recibe de una mejora en la enseñanza ni de un lujo en esta misma etc. etc. Se recibe como hemos dicho en otras ocasiones, (véase nuestro primer artículo de fondo de literatura médica) por una especie de reflejo; es dimanada de aquel que crean y conservan sus hijos en el ejercicio de la ciencia misma. (3)

Pero una fatalidad inconcebible iluminó la mente de aquellos hombres que dirigian entonces el gobierno médico. Sin duda, era necesaria la *expiacion* por alguna de las clases. Cual ó cuales fueron estas, no es necesario ni conviene recordarlo. Bastante bien se sabe, lo mismo que el estado triste y miserable de nuestra ciencia y en particular de su ejercicio en el año de 1835.

Seccion Tercera.

MEMORIA

acerca la fiebre amarilla de los trópicos observada en Matanzas desde el año 1835 al de 1845.

(Conclusion.)

En los meses de Mayo hasta mediados de Julio suele la enfermedad presentarse endémica: desde esta época á medio Setiembre algunos años, se desarrolla por contagio en pueblos distantes de la costa; y en lo demás del año al reinar ya los vientos del norte vuelve á seguir el rumbo de las enfermedades dominantes, que son las intermitentes y bastante benignas.

Sintomas, curso y duracion de la fiebre amarilla endémica y contagiosa. — 1.^{er} período ó de invasion: Escalofrios seguidos de calor, bostezos y estiramientos, amarillez de la piel de la que participa marcadamente la esclerótica, ojos marchitos y tristes, la cabeza dolorida en unos, muy pesada en otros, y en los mas desvanecida, dejadez general, contraccion de los músculos de la pantorrilla, esplicándolo los enfermos como que las tuviesen agarrotadas y les impidiese andar, dolor fuerte de cintura y todo el cuerpo molido: algunos mal sabor de boca; otros insípida y los mas sin perturbacion al

(3) Creer que el lustre se ha de resucitar atendiendo solamente á la clase dichosa y aristocrata; que se podrá conseguir con reformar por ejemplo, la direccion superior, la enseñanza, los reglamentos castrenses, de directores de baños, de juntas de Sanidad etc. etc. es una locura y locura completa. Seria lo mismo que pretender arreglado el clero, con mirar por los intereses del Papa, de los cardenales y de alguno que otro obispo, dejando en el mismo estado que antes y aun peor si cabe al resto de los sacerdotes. Estamos seguros que aunque no tan hermética como quisiésemos, la comparacion es algo ecsacta. Pero dejémoslo correr ahora y como quiere; que nosotros llegaremos á decir verdades y á proponer los medios. Para el tiempo aplazado ¿se habrán cansado ya nuestros pro-hombres al vernos en tan deplorable estado? ¿Los gritos de toda la prensa facultativa acorde en este punto, y la ingenuidad en el lenguaje sino puro, por lo menos sincero y verdadero del DIVINO VALLES seguirán despreciados por mas tiempo...?

parecer en las funciones digestivas, teniendo apetito, fiebre en unos, en otros muy poca; mas bien lento el pulso y en algunos muy fuerte, formando un contraste tal la enfermedad, que los primeros se pasan hasta el tercero dia sin agravarse, cuando en los segundos les pone en cuidado desde el momento.

2.^o Período. — Si no se ha hecho nada para contener los síntomas que se acaban de describir, como sucede muchas veces por un descuido criminal sobre todo en marineros y gente pobre, á las 30 ó 36 horas se presenta un nuevo aparato de síntomas, diferente principalmente por la constitucion del enfermo y el estado de la atmósfera y género de vida á que estaba sometido, predominando en unos los síntomas de congestion en la cabeza, en otros el corazon parece ser el órgano que mas sufre; y con mayor frecuencia se marcan ser el estómago é hígado las entrañas mas lesionadas. Cuando es la masa cerebral la mas agoviada, se presentan los fenómenos de congestion en sus membranas y sustancia, de aquí delirio furioso á veces, tranquilo en otras, acabando generalmente con el letargo y la muerte.

Si la enfermedad asesta sus tiros al corazon, se observa una anhelacion y fatigas indefinibles, grande opresion y punzadas violentas sobre este importante órgano, de aquí las hemorragias sobre todo internas cuyo resultado siempre es la muerte; no marcándose sino despues de ella por la salida de la sangre por la nariz, ojos, oídos, boca, ano y hasta por las uñas. Cuando son el estómago é hígado los que han sufrido mas los efectos del miasma, entonces se presenta una fuerte constriccion de la boca del estómago con vómitos continuos de materiales negruzcos, diarreas de la misma clase, siendo frecuentemente acompañadas de atroces calambres, convulsiones y en otros de lipotimias largas seguidas, de la muerte que siempre se verifica antes del tercero dia.

Los síntomas del segundo período que empieza del segundo al tercero dia y dura hasta el quinto, se presentan diferentes pero mas benignos cuando el enfermo ha sido asistido oportunamente; con bastante modificacion debida principalmente á la sequedad ó humedad de la atmósfera, lo que tiene bastante influencia con el pronóstico. El pulso que en el primer período casi era lento ó normal se pone frecuente, duro, lleno y vibratil de un modo extraordinario; la lengua que antes era húmeda y natural aparece seca, muy roja y caliente y con un olor ácido particular, igual al que exhala el sudor de los enfermos, el semblante y las escleróticas aparecen rojos de color de clavel, los dolores se hacen fuertes en la espalda y riñones con un desasosiego general y peso enorme de cabeza, mucha sed, pocos orines, piel seca, ansiedad, afliccion en el semblante y una estremada inquietud; quejándose de una sensacion ardiente y molesta en el precordio, que señalan diciéndoles impide toser y que sin duda es debida á la irritacion gástrica, precursora del vómito, precedida del conato de volver las bebidas por agradables que sean.

3.^{er} Período. — Se presenta este del 4.^o al 5.^o dia reapareciendo la amarillez brillante y verduzca en la esclerótica, garganta y al rededor de la boca, y el conjunto de la cara parece de color de caoba lívido, entra una perfecta confianza de pronto restablecimiento privando del conocimiento de pena é inquietud; la lengua

se cambia en blanda y suave como en el estado natural, pero mas grande del regular, no descolorida ni áspera, ojos con mirada descompuesta ó semblante estúpido de satisfaccion, el calor repartido y húmeda y suave la piel, el pulso lento mas de lo regular, dando solo de 40 á 60 pulsaciones pero suave y lleno, síntoma bastante notable en este período de la fiebre amarilla, vómitos con una fuerza y fatigas y ruido que se oye á una distancia extraordinaria pero sin dolor en ninguna parte del cuerpo. La calidad de los vómitos al principio es una agua clara con un pósito parecido al polvo de café y acaba por ser un líquido glutinoso como la tinta. A este estado sigue casi siempre una pequeña calma de media hora hasta dos, debida á una congestion cerebral y con ella la muerte que acaece casi siempre al final del séptimo dia.

Diagnóstico. — Este es muy incierto en los meses ya referidos cuando la enfermedad es esporádica y se ataca desde el principio, pues si se ha logrado vencerla es casi imposible poder asegurar si ha sido ella en su esencia ó si son las reinantes, propias del pais ó de la estacion; lo mismo que si ha tenido una terminacion funesta por no haberla atendido, pues nunca se presenta bien marcada en su fin como en la epidémica y contagiosa.

Pronóstico. — Este siempre es favorable, cuando en los casos esporádicos y endémicos se acude desde el principio, pues raras veces deja de vencerse en naturalezas que están libres de complicaciones, de vicios generales y de organizacion, y que no se ven afligidas por enfermedades crónicas.

El mismo diagnóstico es muy fácil desde mediados de Mayo á Setiembre, y mucho mas por espacio de un mes, que transcurre en este período reinando constantemente vientos secos del Sur en que se observan mayor número de atacados, presentándose síntomas mas idénticos en todos los individuos con mayor ó menor intensidad segun la constitucion del enfermo sanguínea, linfática ó nerviosa, régimen alimenticio que tiene, ejercicio activo ó pasivo á que se entrega, y tambien marcada por el aposento mas ó menos ventilado, que ocupa la cama del enfermo. Tambien el pronóstico en este período es grave desde el principio y lo es tanto mas cuando se descuida en las primeras veinte y cuatro ó treinta y seis horas, que son suficientes á veces para que la enfermedad recorra todos sus períodos, especialmente cuando la temperatura es muy caliente y seca, pues á los enfermos les es imposible el sudar, quejándose siempre de un calor insoportable, causándoles síntomas muy diferentes especialmente hemorragias.

Tratamiento. — Mucho se ha dicho acerca los medios ó planes de curacion que debian usarse para vencer este cruel azote de los individuos que aportan en las playas Americanas. No hay plan de curacion que no se haya puesto en contribucion para atacarlo, todos los sistemas han sido probados y desgraciadamente han dado por resultado unos mas otros menos víctimas.

Medios profilácticos para preservarse naturalmente del desarrollo de esta enfermedad. — 1.º Desembarcar en aquel pais en los meses de Noviembre y Diciembre pasando á vivir á catorce leguas lejos de la costa por uno, dos ó mas años, durante los meses de Mayo á Octubre; alimentarse por una temporada larga con sustancias fe-

culentas y mucilaginosas, frutas azucaradas y ácidas, cuyas presenta la naturaleza con tanta abundancia en aquellos climas; usar los baños generales templados ó frescos segun la disposicion del individuo para lograr que la circulacion de la sangre se dirija mas á la superficie de la piel por ser en los paises cálidos donde la naturaleza tiene mayor desahogo. Las sangrias y purgantes salinos preconizados por algunos como á medio infalible de neutralizar los efectos de la enfermedad no los creo ciertos, y solo en algunos casos puede producir buenos resultados.

Voy ahora á tratar del punto mas importante que es el método que he observado producir mejores resultados para hacer vencer á la naturaleza durante el curso de esta grave enfermedad. A su invasion dos ó tres onzas de aceite de ricino, ó bien seis, ocho, doce y hasta dos libras de aceite de almendras dulces, ó de comer propinadas á ciertas dosis durante las veinte y cuatro primeras horas, han sido un gran medio ayudado de cocimientos emolientes ó sudoríficos para descargar el estómago é intestinos, de grandes cantidades de excrementos renegridos y de materiales biliosos principalmente verdes. Tambien se secunda la accion de aquellos medios con enemas de la misma clase, si la naturaleza es perezosa á las escreciones. Con frecuencia se observa un alivio notable en la marcha de los síntomas siempre que se logra poner en juego el movimiento gastro-hepático intestinal, pasando al segundo período con síntomas muy ligeros de irritacion de estos mismos órganos y de la masa cerebral, que á veces ceden con cortas sangrias generales ó locales, con baños de piés, sinapismos, fomentos, baños generales ó de asiento, redañes, enemas emolientes, bebidas de la misma clase sudoríficas, frescas ó calientes segun la disposicion de la naturaleza al sudor, subácidas ó dulces, ó agua sola segun la susceptibilidad del estómago á vomitar, pues es muy frecuente continuar verdoso hasta el quinto dia, que pasando á amarillento suele ser el precursor de la convalescencia al séptimo, mayormente si las escreciones siguen la misma marcha cambiándose este estado por orinas y sudores abundantes. No siempre la naturaleza es pródiga á seguir el rumbo trazado arriba, y en lugar de escreciones verdes y amarillas, vienen graves los síntomas que se han descrito antes del segundo período, presentándose las negras primero con el pósito de café molido; en este caso cuanto se ha ensayado para contener el vómito ha sido inútil, y aun mucho mas perjudiciales si lo que se ha propinado ha tenido propiedades tónicas, excitantes ó difusivas, al paso que el agua fresca no endulzada, acidulada con el limon ha sido el mejor medio para contenerlo, y se puede asegurar único recurso ayudado de un plan revulsivo fuerte, que saca los desgraciados enfermos de este conflicto; cuando el vómito negro se mantiene en este estado y no pasa á ser el humor gelatinoso espeso que se ha dicho arriba, pues si se presenta este, el enfermo ansia espulsarlo para aliviarse del grande peso y ardor que le causa en su estómago, cuya incomodidad se remedia con darle pequeñas cantidades de aceite con agua.

Cuantos otros remedios se han ensayado á la conclusion de esta cruel enfermedad han sido inútiles, y aunque últimamente el nitrato de plata cristalizado ha obtenido algunos resultados, con todo es difícil poder

asegurar si se le deben á él ó á la naturaleza, pues fenómenos se observan alguna vez de enfermos, que ninguna esperanza podia haber de curacion, que abandonados á la suerte se han salvado en un estado desesperado, mayormente si los vómitos se han contenido uno ó dos dias antes del séptimo, y los esfuerzos de la vida han logrado descargar los intestinos, de enormes cantidades del material negro y glutinoso que los mas espelen por la boca.

No siempre en todos los enfermos se presenta el vómito negro, sino que algunos mueren de una verdadera congestión cerebral ó pulmonar, otros de una inflamación aguda en las víceras del vientre, debido todo esto, tal vez á las influencias del carácter de la epidemia, sin que se pueda dudar por esto que sea la verdadera enfermedad, por ser los atacados de ellas los europeos y los del campo que han pasado á vivir en la ciudad, no diferenciándose en nada la marcha de la descrita arriba, mas que en no vomitar negro, presentando empero cuando es funesta en el último período, la sufusión biliar propia de los atacados de esta enfermedad.

Terminacion. — Pocas veces es por carbúnculos ó bubones, algunas por parótidas que suelen resolver bien la enfermedad. He observado tres casos, la presentación de un dolor desde la region lumbar siguiendo la direccion del muslo que ha causado la muerte á los atacados á la conclusion del séptimo dia, cuando poco antes todo indicaba un estado placentero, y otro enfermo que acusó un dolor igual en la pantorrilla presentando una mancha erisipelatosa seguida de gangrena y muerte en doce horas. Una oftalmia seguida de una flictenita en la esclerótica que hizo supurar el ojo en tres dias, otro enfermo en igual caso que terminó felizmente por la aplicación del éter saturado de alcanfor.

Varias veces deja otras enfermedades crónicas como dispepsias, gastralgias, hepatalgias, diarreas, disenterias y principios de tisis pulmonares, que casi siempre acaban con los enfermos si siguen viviendo en el país especialmente cerca del mar.

Con respecto á la cuestion de si es ó no contagiosa esta enfermedad mucho podria decir, prescindiendo de cuanto han escrito los Médicos norte-americanos que son los que lo han hecho mejor y mas han observado la fiebre amarilla; y yo no dudó con muchos de ellos que en muchas circunstancias se hace tal, aunque en la Isla de Cuba lo es menos, tanto por la construcción de sus edificios cuanto por la mucha rarefacción del aire.

Cuando la enfermedad se desarrolla en lugares estrechos, poco ventilados y con emanación de efluvios humanos, entonces se hace pronto contagiosa y nada lo prueba mejor, que lo que sucede en algunos años en la bahía de la Habana, sobre todo en los buques de guerra Rusos y Franceses, produciéndose la misma enfermedad con todos los síntomas característicos del vómito, arrebatando la muerte á tres cuartas partes de la tripulación lo mismo que se ve en Nueva Orleans é York y se ha visto en España, en Cadiz y Barcelona. Siempre para el desarrollo de esta enfermedad es preciso que el aire ó temperatura gozen de 24° arriba de calórico.

Medidas sanitarias para contener el desarrollo epidémico de la fiebre amarilla. — La experiencia ha demostrado ser el gran recurso á que deben apelar las autoridades

des cuando aquella se ha alojado en algun barrio de una población grande, es dispersar tan rápidamente como sea posible los habitantes de aquella vecindad á la distancia de media milla ó mas, y despues cercar de la misma manera, que quede establecido un cordón sanitario para impedir la comunicación absoluta entre el lugar infectado y los demas puntos saludables de la población en que no ha penetrado el veneno.

Con respecto á los efectos, muebles, paños, mercancías ú otros artículos removidos de lugares infectados á los que no lo sean, soy de opinion que mientras no hayan constituido, la cama ó cubiertas del enfermo no son medios transmisores de la enfermedad, no viendo yo mas peligro que la persona del enfermo para la transmisión, especialmente si ocupa un espacio reducido en donde puede constituir la incubación de los gérmenes contagiosos; y empleando los demas medios generales higiénicos, que preservan puestos en práctica de las demas enfermedades contagiosas, se evitará su desarrollo.

Barcelona 24 de Junio de 1849.

JOSÉ TERRATS.

Esta memoria que debemos á la bondad del señor don JOSÉ TERRATS, fué leída por el autor con la mayor solemnidad en la mañana del domingo 8 de este presente mes, en la Universidad de esta capital como uno de los indispensables requisitos á obtener el grado de doctor en Medicina y cirugía. Pudiera juzgársela como una monografía aunque sucinta, y acerca de su mérito, le presenta bastante no tan solo por sus detalles circunstanciados acerca de la enfermedad, sino tambien por su exactitud y precisión.

RESEÑA DE LA CLÍNICA GENERAL QUIRÚRGICA PERTENECIENTE AL CURSO DE 1848 Á 1849, EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE BARCELONA POR EL CATEDRÁTICO ENCARGADO DE ELLA DR. D. ANTONIO MENDOZA.

§. I. *Del método y orden de esta enseñanza.*

La experiencia confirma en cada nuevo curso, la utilidad que puede prestar á la enseñanza la institución clínica general quirúrgica, empleada rigurosamente como previenen las instrucciones. Las ventajas que obtienen los discípulos, iniciándose en la observación quirúrgica tan luego como se hallan algo impuestos en el estudio teórico de las enfermedades llamadas esternas, son muy patentes. La aplicación de los sentidos en este primario género de observación, puede ser tan estrictamente analítico como exige la multitud de síntomas sensibles, con que se anuncian los males quirúrgicos; y aquella misma aplicación puede al propio tiempo hacerse tan somera y rápida como requieren la cortedad del tiempo consagrado á este orden de instrucción, y la escasez de nociones patológicas especiales, con que los alumnos entran en la clínica jeneral.

Pero en esta misma parsimonia y sencillez orden lógico observado, vá librado el provecho que reportan de semejante estudio los discípulos. Observadores trasladados de pronto á una vasta galería de cuadros enteramente nuevos, necesitan una educación preliminar en el arte de observar, es preciso que circunscriban su

atencion á lo mas superficial de aquellos cuadros, á los accidentes de sus formas, á las relaciones de sus mas próximas cualidades, á la razon anatómica, fisiológica ó patológica de cada uno de los fenómenos presentados, sin elevarse todavía á la combinacion de los objetos analizados, ni lanzarse con atrevido vuelo á las altas inducciones patogenéticas ó terapéuticas.

El hábito de justipreciar modestamente las alteraciones funcionales ú orgánicas, la soltura y precision en compilar ó describir los caracteres sintomatológicos á la cabecera del enfermo, la sugestion á una constante fidelidad, fácil de seguir y comprobar teniendo siempre á la vista el original en la version de la observancia á la esposicion; son dotes preciosos, que debe adquirir el discípulo con el detenido y metódico ejercicio de sus sentidos, y de su raciocinio en esta clínica general, y que le dispondrán ventajosamente para entregarse con mas latitud á la observacion individual en las clínicas especiales.

Bajo estos principios se ha procurado desempeñar dicha enseñanza; y es satisfactorio haber visto recogido de semejante método, el fruto que habia lugar á prometerse de tan acertada innovacion en la carrera médica.

Siempre apremiante la brevedad del tiempo consagrado á esta clínica hecha simultaneamente con la enseñanza de la medicina operatoria, se ha limitado casi constantemente la primera, á ser dispensada en la propia enfermeria y á la cabecera del paciente, no solo con el designio de hacer así la clínica mas objetiva y demostrable, sino principalmente para proceder con mayor detencion á las aplicaciones de los conocimientos patológicos y terapéuticos colegibles de los casos particulares. El tiempo señalado ha sido siempre insuficiente para una estensa esposicion y egecucion comparativa de los métodos y procederes operatorios, así como para la descripcion y designacion individual de los instrumentos y aparatos mas interesantes, habiendo sido preciso circunscribirse á una sucinta noticia histórica de las grandes operaciones, y á su reclinacion en el cadáver solamente respecto al método y proceder clásicos, precedida de un lacónico sumario de las reglas necesarias de observar antes, en el acto y despues de las operaciones.

A fin de acortar en lo posible las materias pertenecientes á esta última parte del curso, ya en la primera comprensiva de los apósitos, se habian incluido muchas manipulaciones relativas á la hemostática quirúrgica, al tratamiento operatorio de algunas heridas, fracturas y lusiones, á las ligaduras, á la compresion, cauterizacion, taponamientos, etc. Con igual propósito, y para poner mas de relieve la grande utilidad de la anatomía quirúrgica, en la segunda parte del curso se aprovechó la oportunidad de la demostracion de ciertas regiones, y se espuso con los objetos á la vista, el fundamento y criterio de varias operaciones importantes.

En la tercera parte de la asignatura, ó sea la clínica general quirúrgica, no pudieron menos de bosquejarse algunos procederes operatorios y experimentales, en que estriban diversas exploraciones é indagaciones diagnósticas. Todas estas modificaciones, nada violentas en el orden de las materias, fueron adoptadas en virtud de la autorizacion concedida en el artículo 25 de las Instrucciones generales de 16 de setiembre de 1846.

Ultimamente, cuando la rara coyuntura de efectuar operaciones en el anfiteatro del hospital ha proporcionado la oportuna ocasion de explicarlas con el enfermo cerca ó á la vista, se ha hecho su esposicion tan completa como el caso permitía, limitándose despues en el anfiteatro de la facultad, el dia correspondiente segun el orden de programa, á una ligera conferencia. Por lo comun se ha empleado cerca de una hora en la observacion de los enfermos, en las exploraciones, y curas de varios efectos, y en la inagotable tarea de valorar los síntomas para deducir signos, sin necesidad de engolfarse en la verdadera síntesis del diagnóstico especial, atendido el estado de instruccion incompleta en el ramo en que todavía era de suponer se hallaran los alumnos.

Tales han sido los ejercicios clínicos en que con preferencia se han ocupado los escolares, dedicándose á una ocupacion siempre variada, y que pudiéndose interrumpir y volver á emprender á cada momento, presentaba la ventaja de acomodarse á cualquiera duracion que debiera tener la observacion clínica.

(Se continuará)

COMUNICADO.

Sobre reforma de estatutos.

Scilicet hoc decreat post tot mala, denique nostris locustæ ut raperent quidquid in eis et agnis.

Spes in augusto est, stant nisi vota super.

Alciato emblema 127.

SR. EDITOR DEL DIVINO VALLES.

Muy Sr. mio: A los profesores socios de Estremadura nos ha llenado de terror la lectura de la esposicion que en cumplimiento del artículo 91 de los estatutos, nos dirige la comision central, dando cuenta del estado de la sociedad durante el 2.º semestre de 1848, y de su situacion actual. Ella nos hace sentir todo el horror que inspiran las terribles palabras del epígrafe que precede, y en él vemos pintadas las desgracias que nos amenazan y la única esperanza que nos queda. Esto solo faltaba sobre los males que aquejan á la desatendida clase médica; que las langostas de tantas defunciones y de tan lujosas y escesivas pensiones, viniesen á destruir los sacrificios de tantos años, y el porvenir de nuestras familias. Estos fundados recelos se deducen visiblemente de la esposicion, apesar de las consoladoras reflexiones de la comision.

Si para cubrir los gastos necesarios desde primeros de abril á primeros de julio nos faltan 15 mil duros, y esto nos precisa á un recargo extraordinario en el dividendo actual, ¿qué podremos esperar para los venideros? una casa aunque hacendada en que se aumentan diariamente obligaciones sagradas, y que se conduce con morosidad para someterla á las economías urgentes. Cómo podrá evitar su total ruina el dia de mañana, si hoy no se apresura el dueño á reparar y prevenir su ulterior desmoronamiento? nimio, delicado y estemporáneo es el repeto que se tiene á una ley, que si fué demasiado generosa en su primitiva promulgacion, la esperiencia la hace hoy insubsistente y reclama su pronta y perentoria modificacion. Si la esperiencia patentiza que las frecuentes defunciones y la prodigalidad lujosa y perjudicial de las pensiones, son las langostas

que están ya devorando las entrañas de nuestra sociedad. Pero si la junta de apoderados y la comision central no pueden impedir las muertes de los socios; (sobre las que nos prepara el cólera) como cuerpos legislativos y gubernativos, pueden por su *omnipotente investidura* acortar el número y el excesivo premio de las pensiones lujosas dejando ileso el verdadero objeto de la asociación. Socorro y no lujo piden nuestras familias, como dice el ilustrado socio de Teba D. José Genovés y Tió en el parte no oficial inserto en el número 181 del boletín 17 del último junio, á cuyo contesto en todas sus partes, no hay argumento que pueda resistir. Pan y no perdices bastará á remediar nuestros hijos en su inevitable y desvalida orfandad. Pan y no tentaciones piden nuestras esposas y nuestros hijos, y si el remedio no se pone pronto sin perder un instante, ni aun con ello podrán contar. Esto solo nos faltaba. ¿Y en qué se paran nuestros poderosos directores? ellos cuentan con el voto y confianza de todos los socios. Ellos tienen toda la sabiduría y todo el valor que se necesita en los grandes apuros. Todos sus comitentes están penetrados de su rectitud á toda prueba; reconocen el interés y trabajo que se están tomando por la suerte futura de sus compañeros, y *sobre todo*, ellos saben que la *salud del pueblo es la suprema ley*. Pues rómpanse todas las trabas en bien del procomunal; destrúyanse todos los artículos del reglamento que se opongan á remediar la calamidad que nos amenaza: óbrese desde este momento como si fuera el primer día en que empieza á vivir la sociedad.

Spes in angusto est, stant nisi vota supers.

Nuestra esperanza está enteramente amilanada, no nos queda mas consuelo, que el que nos inspiran la *sabiduría*, la *fortaleza*, la *prevision* y la *actividad* de nuestros poderosos directores: á ellos dirigimos todos nuestros votos en los peligros que nos asedian. ¡Ojalá que la Divina providencia los conceda el acierto que necesitan, para salvar á la sociedad de tan inminente naufragio!

Sírvase V. Sr. editor si este artículo llega á sus manos con mas fortuna que sus números á las mias, darle cabida en su *Divino periódico*, á que le serán agradecidos los socios de Extremadura, y mas especialmente su apasionado suscriptor Q. B. S. M.

En D. Benito por residencia temporal, á 6 de julio de 1849.—Rafael de Cáceres, socio fundador.

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

En cumplimiento á lo que ofrecimos en nuestro n.º 19, últimas líneas de su página 4, insertamos á continuacion el siguiente documento.

«Ayer se verificó en uno de los salones del ministerio de la Gobernacion, uno de esos actos grandiosos que dejan mas satisfecho al hombre de corazon y de nobles instintos, que todos los triunfos efimeros de la política; un acto que asegura grandes y fecundos resultados al pais, y que debe llenar de legitimo orgullo al que vé en él el complemento de sus trabajos y la realizacion de sus ideas. Hablamos de la insta-

lacion de la junta general de beneficencia, una de las creaciones mas notables, mas verdaderamente progresistas que se han hecho desde que tenemos en España régimen constitucional.

«El acto se verificó con toda la solemnidad que el caso exigia. Presidiolo el Sr. conde de San Luis, ministro de la Gobernacion, teniendo á su derecha al Sr. duque de Rianzares, presidente de la junta, y á su izquierda al Sr. arzobispo de Toledo, vice-presidente. Asistieron á él el patriarca de las Indias y el comisario general de cruzada, como vocales natos, y los Sres. marqués de Valgornera, Ruiz de la Vega, Quinto, Gomez de la Serna, Cantero y Lahoz. Los Sres. conde de Santa Olalla y Seoane no pudieron asistir por hallarse enfermos.

«Asistia tambien á la junta, ocupando el puesto de secretario, el Sr. D. José Manuel de Aguirre, subdirector de beneficencia, que inauguró la sesion leyendo la ley que ha de servir de norma á los trabajos de la junta, y el real decreto en virtud del cual, ha sido esta constituida en su forma actual.

«El Sr. ministro de la Gobernacion pronunció en seguida un sentido discurso en que declaró, que jamás se habia inaugurado una corporacion cuyo objeto fuese mas grande y mas noble; y pasando luego á esplanarlo, insistió en los deberes de la caridad y en los beneficios que produce á las sociedades humanas; en la necesidad de concentrar su accion para alcanzar con ella grandes resultados, en la inmensa trascendencia de la obra que se emprendia, y en las legítimas esperanzas que en ella se podian fundar. Grande fué la caridad de nuestros abuelos, decia el Sr. conde de San Luis, grandes las pruebas que dieron de ella dejando cuantiosos bienes á los establecimientos que fundaron, pero han cambiado los tiempos y las costumbres; las revoluciones, las guerras, los trastornos de toda especie, han puesto en confuso laberinto esos institutos respecto á su origen, á su objeto, á su aplicacion, á sus dotaciones, á sus rentas, á su administracion, y nada hay claro ni arreglado; todo, con rarísimas escepciones, es desorden y confusion. Introducir el orden en este caos: tal es el objeto á que la respetable junta á quien se dirigian estas palabras, va á consagrar sus nobles trabajos. Los desinteresados y buenos patricios que la componen van á prestar su poderoso auxilio al gobierno para averiguar los establecimientos que existen, cuales podrán subsistir, cuales han de desaparecer, que rentas se cobran íntegramente, cuales se ocultan ó se distraen, donde se administra con pureza, donde hay malversacion, donde se cumple la voluntad de los fundadores, donde se desconoce ó contraria, donde hay economías, donde despilfarros, donde hay perfeccion, donde es indispensable la reforma; en una palabra, llegará á tener noticias perfectas de este ramo importante de la administracion, con la estension necesaria, y podrá remediar toda clase de abusos con mano firme y ánimo resuelto. El señor ministro concluyó dando las gracias á los individuos de la junta, por su desinterés y patriotismo, dignos de la noble causa que iban á sostener, la causa de la humanidad y de la religion, y ofreciéndoles el apoyo eficaz del gobierno.

«Este discurso fué recibido con demostraciones generales de aprobacion, y el señor duque de Rianzares, respondió con breves y bien espresadas frases, manifestando los buenos deseos que animan á la junta que tan dignamente preside, y felicitándose por ver reunida en ella, hombres de todos los partidos, que, si no están de acuerdo en opiniones políticas, lo están cuando se trata de sostener la noble causa de la humanidad. Estas sentidas palabras del digno presidente fueron perfectamente acogidas, y no podian dejar de serlo si se considera lo acordes que estaban con lo que presenciaban todos. Efectivamente, en esa junta, ante los instintos de la caridad y del verdadero patriotismo, han desaparecido todas las demas consideraciones. Al lado de los

principes de la iglesia y de los personajes mas elevados, están los hombres mas distinguidos por su saber; al lado de los moderados están los Sres. Laserna y Cantero, y el Sr. D. Pedro Lahoz, director de la *Esperanza*, hombre de convicciones profundas y sinceras y de talentos distinguidos, cuya cooperacion en los trabajos de la junta es para ella una adquisicion de mucho valor.

«Terminado este acto, y queriendo la junta empezar sus trabajos desde luego, se nombró una comision compuesta de los Sres. Laserna, Lahoz y Quinto, que se encargará de redactar el reglamento y de arreglar otros asuntos preliminares, acordándose que se celebrarían las reuniones en el palacio arzobispal. En seguida pasaron todos los asistentes á una sala contigua, donde se habia servido un modesto refresco.

«Creemos ser intérpretes de los sentimientos de todos los buenos españoles al felicitar al señor conde de San Luis por la obra que ha llevado á cabo, y que tanto lustre dará al periodo en que ha sido honrado con la confianza de la corona.

(Época.)

HIGIENE PUBLICA.

1.° Si nos dirigimos al R. Cura párroco del Hospitalet no menos que á su alcalde constitucional para poder saber en donde pueden enterrarse los cadáveres de sus vecinos, seguramente que lo ignorarán ya á pesar de haberse designado los puntos en que debiera y pudiera levantarse el nuevo cementerio. ¿De donde el origen del abandono de una medida tan necesaria, é imprescindible de una poblacion, en que durante dos épocas muy remotas se han padecido las fiebres tifoides, los carbunclos etc. de cuyos males fueron víctimas algunos de aquellos habitantes? Sin temor de equivocarnos puede que no esté lejos el dia, en que hayan de quedar insepultados los cadáveres del Hospitalet, cuando no caben actualmente ya ni en los depósitos, ó sepulturas de la iglesia contra lo mandado tantas veces por Reales órdenes: cuando no caben en el antiguo y pequeño cementerio no correspondiente á su numerosa poblacion, ni menos en fin en el pequeño huerto llamado del *Rectó* que fué cedido provisionalmente á la necesidad tan apremiante de enterramientos.

2.° Si se observa detenidamente por la Junta provisional de Sanidad el modo de enriar el cáñamo en la mayor parte de las poblaciones de Llobregat, preguntaremos ¿se cumple con exactitud cuanto tiene mandado dicha corporacion muchos años hace sobre todo despues de las gestiones sabiamente hechas á principios de este siglo por la que se denominó *Academia de medicina práctica de Barcelona*? Si aquel cuerpo superior de sanidad pública se ocupa en el dia de averiguar el modo como se enria el cáñamo, no dudamos que tendrá el placer de corregir un abuso, que queda muy desapercibido en el dia en perjuicio de los pueblos, en quienes por lo comun algunos de sus vecinos para su comodidad, pero con notable deterioro de su salud, bañan los cáñamos en balsas frente de sus mismas casas, ó en puntos poco distantes experimentando el mefitismo resultante de una medida tan insalubre.

3.° A pesar de que algunas medidas higiénicas indicadas por la Academia que se titula de Medicina y Cirugia de Barcelona y del Principado de Cataluña no tuvieron el éxito que era de desear por razon de delicadeza, de debilidad, ó de compromisos mal avenidos con la salud de los pueblos; á pesar de que ciertas autoridades y corporaciones no correspondieron al celo que debieran desplegar en consideracion á sus trabajos científicos marcados en distintos conceptos relativos á la higiene pública, ya con respecto al ramo de hospitales, ya en razon de la situacion deplorable de los dementes y espósitos, ya en cuanto pudiera afectar la salud de estos morados, y la de algunos pueblos de Cataluña ciertos establecimientos etc. etc. con todo de desear fuera que dicha corporacion academica, que al parecer guarda un silencio profundo acerca varios extremos; silencio que consideramos perjudicial atendidas las funestas consecuencias, que nos presenta despues de quince años la renovacion de una plaga devastadora, debiera en nuestro sentir trasladar en algunas páginas de los periódicos los resultados de sus trabajos desapercibidos en el

dia, siendo quizás muy interesantes; pero por desgracia tomados pocas veces en la consideracion que se merecieran. Nosotros no lo estrañamos, porque cada corporacion cada cabildo ve por lo comun las cosas segun el prisma con que las mira, ó mejor segun sus cálculos, sus intereses, ó segun el talento con que el cielo favoreciera á cada uno de sus individuos.

Al trasladar á nuestro número, del Barcelonés 192 diario político y mercantil que se publica en esta capital, el anterior artículo de higiene pública, hemos querido demostrar: 1.° la imperiosa necesidad de que la junta de Beneficencia del Reyno empieze en el vasto círculo de sus atribuciones á corregir en todas partes estos y otros mil abusos tan perjudiciales á la salud pública: 2.° Que cuanto en general y con relacion á nuestras Academias, hemos dicho en varios otros (con particularidad en el 9.) se encuentra confirmado en lo que arroja el precitado artículo, por lo menos en cuanto á la de este distrito.

SOCIEDAD

MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

ARTÍCULO DE OFICIO.

Socios admitidos en el mes de junio, que deben hacer el pago de la cuarta parte del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro de tres meses improrrogables, contados desde la fecha de la patente, como previene el art. 48 de los Estatutos cancelándose las que no se paguen en dicho término.

DE LA COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

Madrid.

Con el número 5159 y fecha 26 de junio, se espidió la patente á D. Ildefonso Martinez y Fuerte: C. Ambite.

5161 id. id. D. Pedro Horcos y San Martin: C. Madrid.

5162 id. id. D. Manuel Perez y Perez: M. C. Madrid.

Guadalajara.

5160 id. id. D. Anastasio Garcia y Lopez: C. Aragoncillo.

Segovia.

5163 id. id. D. Antolin Perez y Martin: C. Pinilla-Ambroz.

DE LA DE BARCELONA.

Barcelona.

5164 id. id. D. Francisco Aribau: C. Barcelona:

DE LA DE BURGOS.

Soria.

5165 id. id. D. José Alonso y Dominguez: C. Almalvez.

Vizcaya.

5166 id. id. D. Juan José de Bardeá Picaza: C. Zamudio.

DE LA DE CORDOBA.

Jaen.

5176 id. id. D. José Luis Balguerias y Monereo: M. C. Jaen.

DE LA DE HUESCA.

Huesca.

5167 id. id. D. Faustino Valentin Lacort: C. Broto.

DE LA DE SALAMANCA.

Salamanca.

5169 id. id. D. José Fernandez Giron y Amposta: C. Salamanca.

DE LA DE TARRAGONA (REUS).

Tarragona.

5168 26 de junio D. José Valls y Descárrega: M. Pradip.

DE LA DE VALLADOLID.

Leon.

5170 id. id. D. Mateo Garza y Garcia: F. Ponferrada.

Palencia.

5171 id. id. D. Julian Dócio: C. Perales.

Valladolid.

5172 id. id. D. Pedro Conde Crespo: M. Valladolid.

DE LA DE ZARAGOZA.

Teruel.

5173 id. id. D. José Esteban y Navarro: M. C. Alba.

Zaragoza.

5174 id. id. D. José Mañas: M. C. Zaragoza.

5175 id. id. D. Pedro Celestino Ichaso é Idoate: M. C. Zaragoza.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaria general de mi cargo.—Madrid 30 de junio de 1849.—José Ramon Villalba, secretario general.

BARCELONA. Imprenta de Agustin Gaspar, plaza de palacio.